

---

## ALGUNAS NOVEDADES EN NÁUCRATIS

Adolfo J. Domínguez Monedero  
(Universidad Autónoma de Madrid)

### **RESUMEN**

*Los nuevos estudios que se están llevando a cabo en Náucratis, así como algunos hallazgos recientes (la estela de Thonis-Heracleo) están incidiendo sobre la persistencia del elemento local junto al emporio griego. A partir de estos datos, se plantean nuevas hipótesis acerca de cómo se articula la relación entre ambas comunidades, especialmente después del final de la dinastía Saita, es decir, durante el periodo persa y durante la dinastía XXX.*

### **ABSTRACT**

*The new studies carried out in Naukratis as well as some recent findings (especially the stele of Thonis-Herakleion) are showing the persistence of the local element by the Greek emporion. From these data, new hypotheses are raised about how the relationship between the two communities was articulated, especially after the end of the Saite Dynasty, i.e., during the Persian period and during the Thirtieth Dynasty.*

### **PALABRAS CLAVE**

*Naukratis; emporion; poblaciones locales; Nectanebo I.*

### **KEYWORDS**

*Naukratis; emporion; local populations; Nectanebus I.*

Querría presentar en estas breves líneas en Homenaje a Covadonga Sevilla algunas reflexiones sobre algunas novedades que, en los últimos años, se han producido sobre el *emporion* griego de Náucratis, establecido en el Delta del Nilo. A este yacimiento, en especial a su parte egipcia, dedicó la Profesora Sevilla una serie de trabajos hace ya unos cuantos años <sup>1</sup> y, por esa razón, querría yo retomar aquí algún problema derivado de hallazgos recientes.

Náucratis es uno de los yacimientos antiguos que ha suscitado una atención importante en la investigación a partir de su descubrimiento y excavación inicial por Petrie en 1884 <sup>2</sup>. Las grandes cantidades de materiales que esa y otras excavaciones posteriores proporcionaron no fueron, en su momento, estudiadas de forma exhaustiva y muchos de ellos quedaron bastante olvidados en los almacenes de diversos museos. Del mismo modo, tanto los métodos de excavación antiguos como la imposibilidad, en su tiempo, de consolidar y restaurar los hallazgos dado el uso masivo del adobe y otras técnicas constructivas basadas en la tierra, y su rápido expolio por los habitantes locales para aprovechar el abundante componente orgánico de esos materiales (*sebbakh*), hizo que nada de lo excavado en sus sucesivas campañas fuese visible *in situ*. Para agravar el panorama, la subida de la capa freática transformó en un lago el enorme hoyo (500 x 200 m.) en el que se había convertido el área excavada lo que impidió por completo cualquier exploración ulterior, como pudo comprobar amargamente la expedición americana que prospectó el yacimiento en los años 70 y 80 del pasado siglo XX: “It was both obvious and disheartening that the presence of this lake would preclude any re-examination of the early sanctuaries and *temené* so important for an understanding of the previous excavation and scholarship” <sup>3</sup>. A pesar de ello, la expedición americana pudo realizar excavaciones y

---

<sup>1</sup> Sevilla 1991, 269-277; *Id.* 1992, 179-197; *Id.* 1993, 1-20; *Id.* 1994, 23-39.

<sup>2</sup> Petrie 1886.

<sup>3</sup> Leonard 1997, 20.

prospecciones en el área que, aunque aportaron hallazgos interesantes para épocas como la tolemaica, apenas avanzaron en el conocimiento de la Náucratis arcaica y clásica.

Mientras tanto, otra vía de profundización fue el análisis de los materiales procedentes de las diversas excavaciones realizadas durante los siglos XIX y XX y que, dispersos en más de setenta museos y colecciones, no habían sido objeto de estudio detallado. Un amplio proyecto llevado a cabo por el British Museum, titulado “Naukratis: Greeks in Egypt”<sup>4</sup> ha implicado trabajos de campo en el propio yacimiento en los años 2012, 2013 y 2014, así como la publicación *on-line* de un catálogo que comprende más de 18.000 entradas de otros tantos objetos procedentes de Náucratis. Estas campañas se han beneficiado de las nuevas técnicas al servicio de la arqueología, desde una correcta georreferenciación de las excavaciones antiguas, ubicación de todos los puntos de la zona utilizando el GPS, recogida de materiales de superficie, sondeos geológicos manuales y utilización de procedimientos de prospección modernos (sobre todo magnetometría y tomografía de resistencia electrónica) con la finalidad de localizar los principales hitos ya observados por Petrie, desde el Gran Temenos al Sur hasta el Helenio al norte y resolver el problema de la ubicación del puerto de acceso al sitio. Estos análisis recientes se han visto favorecidos por el hecho de que el lago, en la actualidad, permanece seco durante una parte del año, lo que facilita las labores de estudio en su lecho, habiendo sido posible, incluso, en 2014, la excavación en la zona del Helenio, situado en la parte septentrional del lago estacional<sup>5</sup>.

En estas excavaciones, aún recientes y a falta de la publicación de sus resultados, se hallaron, junto con cerámicas griegas, sobre todo de la Grecia del Este, como es habitual en los niveles arcaicos del sitio, también cerámicas fenicias y chipriotas, siendo, no obstante, la cerámica local, del tipo de la encontrada en los yacimientos del Delta del Nilo, la más abundante con mucho, alcanzando el 80 % del total de la cerámica hallada. Esto ha llevado a los excavadores a sugerir que “this área was more culturally mixed than previously thought”<sup>6</sup>. Son estos hallazgos, cuyo volumen no había sido apreciado en toda su intensidad en las excavaciones previas lo que ha llevado a sugerir a algún autor que estaríamos ante “a town in which non-Egyptian traders were given an enclave and prospered, at least in part living a ‘Greek’ way of life but also engaging closely with their Egyptian neighbours”<sup>7</sup>.

Como no podía ser menos, los autores griegos, en especial Heródoto (II, 178-179), enfocan desde una perspectiva helenocéntrica la historia y la situación de Náucratis; otro autor posterior, Estrabón, señala de manera específica que los milesios fundaron (*ektisan*) Náucratis (Str., XVII, 1, 18). No obstante, Heródoto no deja de considerar Náucratis un emporio e, incluso, de su relato se desprende que esta situación estuvo vigente mientras gobernaron los faraones egipcios, dando a entender que en su época, en la que Egipto estaba bajo el dominio persa, la situación era ya diferente. Esto queda claro cuando el autor de Halicarnaso asegura de manera taxativa que *antiguamente (to palaion)* Náucratis era el único lugar destinado al comercio (*emporion*) de Egipto y que no había ningún otro (Hdt., II, 179); la frase siguiente sirve como explicación de esta y en ella se alude al mecanismo que *antiguamente* se seguía y que conocemos bien gracias a este autor: todos los barcos comerciales debían penetrar en Egipto a través de la boca occidental o canónica; si alguien llegaba a cualquiera otras de las bocas debía jurar que no lo había hecho de forma intencionada, tras lo cual debía navegar hasta la boca canónica. En el caso de que los vientos se lo impidieran, estaba previsto que la carga fuese transferida a barcas de pequeño calado (*baris*) para ser transportada, mediante la tupida red de canales

<sup>4</sup> Naukratis: Greeks in Egypt.

<sup>5</sup> Thomas, Villing 2013, 81-125; Fieldwork at Naukratis, 2013; Thomas *et al.* 2014; Pennington 2016, 35-37.

<sup>6</sup> Thomas *et al.* 2014, 11.

<sup>7</sup> Johnston 2014, 70.

y brazos que atravesaban el Delta hasta Náucratis; acaba Heródoto asegurando que de tal manera había sido honrada (*etetimeto*) Náucratis (Hdt., II, 179). La posibilidad de desviar barcos griegos hacia la boca canónica implica que, al menos en época de Amasis, Egipto mantenía un control eficiente de sus fronteras marítimas y que habría en otras bocas puestos militares y aduaneros <sup>8</sup>; no obstante, los griegos eran desviados hacia la boca canónica porque la misma conducía de manera directa hasta Náucratis.

En otro momento, Heródoto, que sitúa ya en la costa egipcia algunos mitos griegos, siguiendo en ello tradiciones anteriores, relata la llegada de Paris, junto con Helena, a la boca canónica del Nilo, lugar en el que ubica un templo de Heracles. En el relato, los sirvientes de Paris se refugian en el templo y relatan el secuestro de Helena a sus sacerdotes y al guardián (*phylakos*) de esta boca del Nilo, cuyo nombre era Thonis. Este individuo cumpliría su misión, y requerido por el rey Proteo, detendría a Paris y le conduciría, junto con Helena, a Menfis (Hdt., II, 113-115). Este relato mitologizado parte de una realidad, cual es que el acceso a la boca canónica del Nilo estaba custodiado por la ciudad de Thonis, mencionada en numerosos autores griegos que solían atribuirle a su nombre a partir de un rey Thonos (Steph. Byz., s.v. Thonis) o Thonis, como le llama Heródoto. Diodoro asegura, por su parte, que en Thonis es donde desemboca el Nilo y que antiguamente (*to palaion*) en este lugar se hallaba el *emporion* de Egipto (Diod., I, 19, 4).

Por consiguiente, el papel de guardiana de la entrada del Nilo lo desempeñaba la ciudad de Thonis y era el único punto por el que los egipcios permitían a los griegos y no sabemos si a otros comerciantes, acceder al interior del Delta, en concreto hasta la zona de Náucratis, que se hallaba a unos 70 km. de la desembocadura del Nilo. Como veremos más adelante, ese nombre de Thonis es de origen egipcio y es, sin duda, el nombre con el que estos conocen a la ciudad situada en la entrada a la boca canónica <sup>9</sup>. Como muestra también el relato de Heródoto, el hecho de que la comunicación a través de los brazos y canales del Delta fuese factible, puesto que cualquier cargamento que llegase hasta cualquier punto del Delta podía ser transferido en estas barcas de poco calado hasta Náucratis, indica que esta decisión de Amasis, se debía a un interés específico por parte del faraón de concentrar en ese punto los contactos con los extranjeros griegos.

Es interesante observar, a este respecto, cómo un documento epigráfico en griego, muy alejado geográficamente de Egipto y aludiendo a un comercio terrestre más que fluvial, como en el caso de Náucratis, presenta alguna semejanza de interés con lo que aquí estamos viendo. Se trata de la inscripción de Pistiros (*SEG XLIII*, 486), datable en torno a mediados del s. IV a.C. y en la que un rey tracio descendiente de Cotis I (383-359 a.C.), otorga una serie de derechos y confirma otros a los emporitas griegos establecidos en Pistiros. En las líneas 25 y 26 del epígrafe todos los editores concuerdan en que puede leerse “que los emporitas [...] abran y cierren”. Por desgracia, hay un laguna que la *editio princeps*, a sugerencia de M. Hatzopoulos suplió con la palabra *amaxa*, carro, que iría en acusativo plural <sup>10</sup>; otros autores han sugerido otras lecturas <sup>11</sup> o dejan sin interpretar las letras visibles al final de la línea 25 <sup>12</sup> con lo que no sabríamos qué es lo que pueden abrir y cerrar los emporitas. Hatzopoulos ha desarrollado en un trabajo posterior su idea inicial y argumenta, utilizando con gran sagacidad un texto de Arriano (*Anab.*, I, 1, 6-7) relativo al ataque que realiza Alejandro Magno contra un convoy de comerciantes en el Monte Hemo, a favor de leer la palabra carro en la inscripción <sup>13</sup>. Por lo tanto, el texto

<sup>8</sup> Posener 1947, 117-131.

<sup>9</sup> Yoyotte 1958, 423-430.

<sup>10</sup> Velkov, Domaradzka 1994, 2-4.

<sup>11</sup> Loukopoulou 1999, 361-362; Demetriou 2012, 178-181.

<sup>12</sup> Graninger 2012, 101-102.

<sup>13</sup> Hatzopoulos 2013, 16-18.

diría “que los emporitas abran y cierren sus carros”; la interpretación, sin embargo, que hace este autor de esa cláusula no nos resulta satisfactoria puesto que, en su opinión, lo que el decreto real reconocería sería el derecho de los comerciantes “to sell their goods, at will, from the wagons in which they were transporting them”<sup>14</sup>.

En nuestra opinión, el decreto del rey tracio establece un derecho y un deber. El derecho es que será el comerciante el único autorizado a abrir y cerrar su carro, sin intervención ni intromisión de ningún funcionario real, algo que no extraña cuando en otras cláusulas del mismo el rey se compromete a no establecer guarniciones en el emporio ni a permitir que tropas de paso realicen exacciones en el mismo. Pero, por otro lado, esa apertura y cierre deberá realizarse en el espacio del emporio. Los artículos que llegan al emporio en carros serán abiertos por el propio comerciante, seguramente en presencia del funcionario real, que cobrará el impuesto correspondiente una vez que el comerciante haya descargado aquella parte de la carga que pretenda vender en el emporio, como es la práctica habitual en los mismos<sup>15</sup>. A diferencia de Egipto en época de Amasis, en el que había un solo emporio, en el reino de los odrisios había diversos emporios, como atestigua la inscripción de Pistiros (ll. 22-24) y autores como Demóstenes (XXXIII, 110). Sin embargo, y a semejanza de la situación que nos presentaba Heródoto, en la que la apertura (y tasación) de la carga solo podía realizarse en Náucratis, en el caso tracio la misma solo podía llevarse a cabo, por los propios comerciantes, en los emporios. Además, no cabe duda de que estas medidas no solo favorecían a los anfitriones de los emporios griegos sino, además, a la propia administración de los mismos; este es el sentido de la frase de Heródoto relativa al monopolio que ejerce Náucratis en Egipto cuando alude a que el mismo debía considerar un honor que le había dispensado Amasis. Es probable, no obstante, que antes de este faraón puedan haber existido más espacios de comercio (Diod., XX, 1, 67, 9)<sup>16</sup> como debió de haberlos después del mismo, en especial durante época persa.

El funcionamiento de Náucratis, pues, encuentra puntos de semejanza con el de otros emporios frecuentados por los griegos y con el de los emporios establecidos dentro de sus territorios por las ciudades griegas; como ocurre en estas, donde siempre hay algún magistrado o funcionario responsable de su funcionamiento, Náucratis dispone también de sus administradores o supervisores (*prostatai*) que, como asegura Heródoto, son aportados por las nueve ciudades que están representadas en el santuario común de todas ellas, el Helenio (Quíos, Teos, Focea, Clazómenas, Rodas, Cnido, Halicarnaso, Fasélide y Mitilene) (Hdt., II, 178). No veo probable, como algún autor ha sugerido no hace mucho, que estas ciudades agrupadas en el Helenio hayan estado “en mesure de multiplier les difficultés et d’appliquer une fiscalité spéciale aux marchands qui n’étaient pas issus de cités membres du ‘club’”<sup>17</sup>. Aunque los *prostatai* emanados de esta institución puedan haber establecido normas de funcionamiento interno, el acceso a la boca canónica y, por lo tanto, el permiso para comerciar dentro de Egipto lo otorgaba el faraón, que controlaba los accesos como hemos visto.

Es cierto que los estados pueden imponer condiciones al comercio dentro de sus territorios como vemos muy bien con los tratados romano-cartagineses o, incluso, con lo que puede ser un precedente, las decisiones tomadas, por los asirios con relación al comercio ejercido por sus súbditas las ciudades fenicias (por ejemplo, el decreto de Esharaddon)<sup>18</sup>. Pero en este caso no encontramos indicios de que los egipcios hayan impedido el acceso al emporio ni parece probable que en el mismo se les haya puesto dificultades a los que no procedían de las ciudades del Helenio, sobre todo porque una vez que la administración egipcia les permitía el acceso al Delta no parece probable que

<sup>14</sup> Hatzopoulos 2013, 19.

<sup>15</sup> Bresson 2016, 308.

<sup>16</sup> Carrez-Maratray 2005, 193-205.

<sup>17</sup> Agut-Labordère 2012, 371.

<sup>18</sup> Domínguez 2009, 10-11.

el emporio pudiera impedirles comerciar. Pero es que, además, esta idea choca de lleno con el dato que menciona Heródoto de que, además del Helenio, existían en Náucratis al menos otros tres santuarios erigidos por los eginetas (Zeus), samios (Hera) y Mileto (Apolo) (Hdt., II, 178). Es probable que, como da a entender Heródoto, alguna de ellas se considerase con ciertos derechos, en especial Mileto que, como hemos visto, en algunas tradiciones, como la que recoge Estrabón, figuraba como la fundadora de Náucratis. En todo caso, y aun admitiendo una primacía de Mileto y de las otras dos ciudades en cuanto a la erección de santuarios, eso no es contradictorio con lo que dice Heródoto, el cual se centra, ante todo, en el nuevo estatus que Amasis otorgó a los griegos que querían comerciar con Egipto, siendo él el creador del emporio tal y como a partir de entonces se organizó. Sin embargo, los santuarios previos van a seguir existiendo y sus dueños, Egina, Samos y Mileto, contarán con sus propias estructuras culturales en Náucratis, imprescindibles para desarrollar un comercio de tipo empórico<sup>19</sup>, sin que sepamos cómo interactúan con la administración del emporio, a menos que pensemos que esas tres ciudades tenían interlocución directa con la administración egipcia al margen del Helenio, algo que por el momento no podemos asegurar, pero tampoco descartar.

La relación del establecimiento griego con el egipcio debe de haber sido muy intensa puesto que ambos parecen haber estado muy próximos. El egipcio se organizaría en torno al santuario, que parece haber estado dedicado a Amón-Ra de Baded, siendo esta una denominación local. Aunque la realidad de lo que Petrie llamó el Gran Temenos, una gran estructura de forma cuadrangular y abarcando una extensión de 8 ha., ha sido objeto de múltiples interpretaciones, que no retomaremos aquí, diremos que la misma parece haber sufrido una importante remodelación en época tolemaica pero que parece alzarse sobre niveles correspondientes al menos a los siglos VII y VI a.C., como parecen haber mostrado los análisis llevados a cabo por la expedición del Museo Británico<sup>20</sup>.

Parece ser que, en el centro de esta estructura es donde se encontró en 1899 la conocida como “Estela de Náucratis”, como consecuencia de las labores agrícolas de los habitantes locales<sup>21</sup>. Fue inmediatamente estudiada y traducida<sup>22</sup> y, por lo tanto, incorporada a las discusiones sobre Náucratis. Hoy día ese documento debe estudiarse en combinación con la estela casi gemela que se encontró en 2001 en las excavaciones subacuáticas realizadas en la bahía de Abuqir, sitio de la antigua ciudad de Thonis-Heracleo. La estela de Náucratis es un documento muy estudiado cuyo texto repite, salvo en unas pocas palabras, la estela de Thonis-Heracleo; en ambos casos, las estelas parecen haber estado en áreas religiosas. Se trata de un largo texto, en 14 columnas, en el que el faraón, Nectanebo I (Nekhetnebef), en el mes de noviembre del año primero de su reinado (380 a.C.), tras un amplio proemio, en cuyos detalles no entraremos, decreta:

“Let there be given one tenth of the gold, of the silver, of the timber, of the processed wood, and of all things coming from the sea of the Hau-Nebut, of all goods that are reckoned for the benefit of the royal domain in the town named *hnt*, as well as one tenth of the gold, of the silver and of all things that appear in *Pr-mryt* called *Krt* on the bank of the Anu, which are reckoned for the benefit of the royal domain, to become divine offerings to my mother Neith until the end of time in addition to what was issued from (the royal domain) before; and from this shall be taken (enough) to make one portion of an ox, one fat goose and five measures of wine as a perpetual daily offering” (columnas 8-11).

Más adelante, en el texto se pueden leer las únicas variantes que existen entre las dos estelas:

<sup>19</sup> Domínguez 2001, 221-257.

<sup>20</sup> Muhs 1994, 99-113; Spencer 2011, 31-49; Thomas, Villing 2013, 96-101.

<sup>21</sup> Hogarth *et al.* 1905, 106; Maspero 1899, 793-795.

<sup>22</sup> Erman, Wilcken 1900, 127-135.

Estela de Náucratis: “His Majesty added: ‘this shall be recorded on the present stele to be set up in *niwt-kr̄t* on the border of the Anu” (columna 13).

Estela de Thonis-Heracleo: “His Majesty added: ‘this shall be recorded on the present stele to be set up at the mouth of the sea of the Hau-Nebut in the town by the name of The-hone-of-Saïs” (columnas 13-14).

El reciente y documentado estudio monográfico dedicado a los dos textos realizado por Von Bomhard, cuya traducción hemos incluido, hace que nos remitamos a él para todos los detalles relativos al texto, variantes gráficas entre las dos estelas y comentario de sus peculiaridades <sup>23</sup>.

Las estelas, como puede verse, reconocen la aportación de un porcentaje de lo que recibe el dominio real en concepto de tasas e impuestos al templo de Neith en Sais, en concreto la décima parte. La imposición se realiza en dos puntos distintos, a saber, a la entrada en Egipto y en Náucratis, algo que ya quedaba claro en la estela de Náucratis, pero que el hallazgo de la estela de Thonis-Heracleo confirma de manera evidente, al haberse erigido allí también el decreto de Nectanebo. Es probable, como ha sugerido algún autor, que Nectanebo no haya hecho más que restaurar estas tasas que podían haber existido desde época de Amasis <sup>24</sup>, el cual a su vez pudo haber introducido un cierto orden después de su convulso acceso al trono tras la guerra civil con Apries (Hdt., II, 161-163, 169) <sup>25</sup>. La situación en el s. IV era, sin embargo, ya muy distinta de la que había existido en el s. VI e, incluso, a la que atestigua Heródoto durante la época del dominio persa.

Como vimos antes, Heródoto reconoce que “antiguamente” Náucratis era el único emporio existente en Egipto, lo que sugiere que en su época los intercambios debían de realizarse o bien en diferentes emporios o, incluso, sin necesidad de utilizar este sistema. Esto es lo que parece mostrar un interesante palimpsesto en papiro que contiene el relato de Ahiqar pero que fue escrito sobre un registro de tipo aduanero en el que se recogían las llegadas a Egipto de barcos de origen griego y fenicio así como sus cargamentos y la tributación que las autoridades aqueménidas les imponían. El documento se data en el año 11 de un rey persa, bien Jerjes, bien Artajerjes I, lo que ha llevado a datarlo bien en 475 a.C. bien hacia el 455 a.C. En este documento se muestran los distintos tributos a que tienen que hacer frente los barcos y, posiblemente, los distintos puntos en los que se realizan los pagos; aunque no se menciona ningún lugar, Thonis puede haber sido uno de estos puntos pero también cualquier otro de los puntos de acceso a Egipto. En efecto, los distintos autores que han estudiado el texto sugieren que las actividades de intercambio debían de realizarse en distintos puntos de Egipto y no ya solo en Náucratis aun cuando el sistema aqueménida habría retomado los rasgos fundamentales del utilizado en época saíta <sup>26</sup>. De haber sido así, ello habría transformado por completo el papel y la función de Náucratis, bien por la apertura de nuevos emporios bien porque tal vez las transacciones en el Egipto aqueménida ya no requiriesen estos mecanismos al poder producirse los intercambios en puntos diversos de Egipto. Briant y Descat sugieren, a partir del papiro de Elefantina, el siguiente proceso:

- Pago de los derechos aduaneros en la entrada de la rama canónica del Nilo.

- Una vez que los barcos han pagado esas tasas, tendrían libertad para remontar el Nilo hasta Náucratis o hasta Menfis; en esta última sobre todo, en época aqueménida podrían descargar sus productos a precios más interesantes.

- Una vez descargados sus productos, habrían cargado otros, entre ellos el natrón, que estaría sujeto a una tasación especial, que podrían haber pagado en Thonis; la carga

<sup>23</sup> Von Bomhard 2012.

<sup>24</sup> Möller 2000, 207-208.

<sup>25</sup> Ladynin 2006, 31-57; Möller 2005, 189-190.

<sup>26</sup> Yardeni 1994, 67-78; Bresciani 1995, 107-108; Briant, Descat 1998, 59-104.

del natrón se podría haber producido, asimismo, en cualquier punto durante su descenso hacia la costa <sup>27</sup>.

Aun aceptando esta sugerencia como muy probable, se podría argumentar que, tal vez, no fuese ni tan siquiera obligatorio el paso por Thonis, algo que sí ocurría durante el gobierno de Amasis para los barcos griegos; en época aqueménida puede haberse utilizado cualquier otro de los accesos al Delta, ya conocidos por el texto de Heródoto y por otras fuentes, como Diodoro, que menciona y describe las siete bocas de que disponía el Nilo con sus correspondientes guarniciones y puestos de control y aduanas (Diod., I, 33, 5-8) <sup>28</sup>. El autor de Halicarnaso, incluso, parece estar constatando cómo en su época se ha producido ya ese cambio, con respecto a lo que sucedía tiempo atrás. Del mismo modo, si se admite que los barcos podrían cargar en cualquier puerto, es claro que Náucratis ha dejado de ser el único punto permitido a los griegos para realizar sus transacciones.

Habría que pensar, pues, que tras el control aqueménida sobre Egipto el papel de Náucratis debió de cambiar; pudo haber continuado siendo un centro de intercambio pero dejaría de ser el único en el que se permitía el mismo; no abordaremos aquí todas estas transformaciones, pero sí nos haremos eco de una idea que ha desarrollado algún autor como Bresson. En su opinión, y tras estudiar la coyuntura internacional en los primeros decenios del s. IV, habría que situar en los años de la firma de la Paz del Rey (387/386 a.C.) o algo antes la transformación definitiva de Náucratis de un simple emporio, más o menos vinculado a las ciudades de Asia Menor en una *polis*, puesto que, en su opinión, “le système n’avait plus aucune raison d’être puisque les cités d’Asie étaient désormais durablement entre les mains de l’ennemi absolu qu’était la Perse” <sup>29</sup>. Aunque no menciona ningún faraón concreto, es posible que esté pensando en el periodo de Acoris, cuyas actividades anti-persas así como sus preparativos para defensa de Egipto frente al ataque encabezado por Farnabazo son bien conocidos (Diod., XV, 2, 3; XV, 3, 3-4; XV, 29, 1-4). Como es bien sabido, el ataque persa se demoró siete años y, en ese momento, el faraón egipcio era ya Nectanebo I. Tampoco habría que descartar a este como el impulsor del cambio de estatus de Náucratis dadas sus buenas relaciones con los griegos.

En efecto, Acoris disponía de gran número de mercenarios griegos y se había hecho con los servicios del general Cabrias; sin embargo, ante las presiones de los persas había sido obligado por su ciudad, Atenas, a regresar a la misma y, al tiempo, los atenienses se vieron forzados a enviar al general Ifícrates en auxilio del sátrapa persa Farnabazo (Diod. XV, 29, 3-4) <sup>30</sup>. Al subir al trono Nectanebo, pues, contaba con apoyo griego aun cuando Atenas se vería pronto obligada a retirárselo; años después, cuando se inicie la campaña de conquista (373 a.C.), en el ejército persa figurarán entre 12.000 (Nepote, *Iph.*, 2, 4) y 20.000 (Diod., XV, 41, 3) mercenarios griegos. No obstante, antes de regresar a Atenas, parece que Cabrias había realizado obras de fortificación en Pelusio y en el Lago Mareotis (Str., XVI, 2, 33; XVII, 1, 22), es decir, en los dos extremos, oriental y occidental del Delta. Diodoro alude también las labores de fortificación que Nectanebo lleva a cabo en las diversas bocas del Nilo, en especial en la pelusiaca, que era por la que esperaba que intentasen penetrar los persas, pero sin olvidar las restantes (Diod., XV, 42, 1-4); sin duda dispuso de tiempo suficiente, desde su acceso al trono, para prepararse puesto que la campaña, aunque planificada aún en vida de Acoris se dilató muchos años, como le hace ver el propio Ifícrates a Farnabazo (Diod., XV, 41, 1-3). A pesar de algún éxito inicial, Nectanebo consigue derrotar a los persas (Diod., XV, 43-44), lo que dará un respiro a Egipto de 30 años antes del nuevo intento de conquista, esta vez exitoso, de Artajerjes III <sup>31</sup>.

<sup>27</sup> Briant, Descat 1998, 92.

<sup>28</sup> Posener 1947, 117-131.

<sup>29</sup> Bresson 2005, 141.

<sup>30</sup> Salmon 1985, 160-161.

<sup>31</sup> Briant 1996, 671-674.

Como vimos antes, las dos estelas fueron erigidas por Nectanebo en los primeros meses de su reinado y en ellas, además de consagrar a Neith el diezmo tomado de la parte que su administración detrae del comercio con los griegos en forma de impuestos y tributos, parece volver a establecerse el vínculo Thonis-Náucratis que había impuesto Amasis y que sin duda había caído en desuso tras la conquista persa de Egipto. Es probable que Nectanebo, que va a encontrar un fuerte elemento de referencia ideológico en la dinastía saíta <sup>32</sup> y que además va a ser un gran admirador de la cultura griega y va a atraerse a muchos griegos, cuya influencia en la producción artística del periodo es evidente <sup>33</sup>, puede haber querido volver a conceder privilegios del tipo de los que le había otorgado Amasis a Náucratis, aunque el estatus de la misma hubiese cambiado pasando de ser un simple emporio a ser una *polis*. Esta sería la razón de haber erigido las estelas al inicio de su reinado, quizá restituyendo, o aumentando, la cuantía de la ofrenda a entregar al santuario de Neith en Sais. El valor económico de la misma aumentaba si, al tiempo, el faraón le devolvía a Náucratis la exclusividad del comercio griego que había poseído en época de Amasis. Es probable, pues, que Nectanebo, a tenor de lo que las dos estelas expresan, haya vuelto a considerar como la ruta prioritaria (o única) para el comercio griego la comprendida entre Thonis y Náucratis. De haber sido así, el montante de los ingresos obtenidos, de los que la décima parte se iban a consagrar a la diosa, se habría incrementado y, así, Nectanebo podría exhibir el agradecimiento a Neith que manifiesta tanto en la luneta figurada de la estela, en la que el rey aparece haciéndole entrega de ofrendas <sup>34</sup> como en el texto (columnas 1 y 2). Es posible que esto pudiese verse favorecido por la política de reforzamiento de las diversas bocas del Nilo que había iniciado Acoris, con el asesoramiento de un griego como Cabrias, que habría permitido un control mucho más eficiente de los accesos al Delta lo cual habría facilitado el poder poner en marcha una política semejante a la que había impuesto Amasis.

Habría que ver, pues, en la estela un deseo consciente de mostrar su amistad hacia los griegos, cuyo apoyo, en los primeros momentos de su reinado, era tan importante de cara al inminente peligro persa. Además, esta política no iba ya dirigida, como en época de Amasis, a atraerse a las ciudades griegas de Asia Menor que, en aquella época, eran las que controlaban, a través del Helenio y de sus *prostatai* el emporio sino a los griegos en general puesto que si ya Náucratis era una *polis* el concederle privilegios a la misma no podía dejar de ser recibido de forma positiva por los griegos; naturalmente, y de acuerdo con la retórica habitual en los textos egipcios, la protagonista de la acción del rey no es Náucratis, sino la diosa Neith y su santuario <sup>35</sup>, que es quien va a ver restaurada o incrementada la aportación del rey pero la misma pasa por el incremento de la actividad económica en Thonis/Heracleo y en la propia Náucratis que, aunque el texto no lo diga de forma explícita, se van a beneficiar de la decisión del faraón. Por ello mismo, y aunque no es posible saberlo a partir de la documentación que poseemos, no sería improbable que la erección de las estelas se hubiese visto acompañada del reconocimiento de Náucratis como *polis*. Los autores que sitúan antes de ese momento la consecución de este estatus no resultan por complejo convincentes <sup>36</sup> y los argumentos que aducen pueden ser interpretados en otro sentido distinto, aunque no es este el lugar de abordar este problema.

Si volvemos al texto de la estela de Náucratis en ella figura, como vimos, el nombre *Pr-mryt* que se ha considerado el del establecimiento egipcio preexistente si bien el

<sup>32</sup> Yoyotte 1993-1994, 681-682; Perdu 2010, 155.

<sup>33</sup> Josephson 2015, 75.

<sup>34</sup> Yoyotte 1993-1994, 681; Von Bomhard 2012, 15-28.

<sup>35</sup> Yoyotte 1993-1994, 683.

<sup>36</sup> Demetriou 2012, 119-121.

significado del nombre “la casa del puerto”<sup>37</sup> también podría sugerir que se trataba de un establecimiento creado *ex profeso* por Amasis para concentrar allí el comercio con los griegos. El otro nombre, *Krt̄* (columna 10) o, más correctamente, *Niwt-krt̄* (columna 14 de la estela de Náucratis) puede haber sido también un término egipcio que los griegos transcriben como Náucratis, habiéndose avanzado asimismo varias hipótesis acerca de su significado<sup>38</sup>. Esta posibilidad, sin embargo, no es convincente por completo porque si los dos términos, *Pr-mryt* y *Niwt-krt̄* fuesen, en último término, de origen egipcio no se explica el doble nombre. La duplicidad tiene sentido si uno de los términos es egipcio y el otro griego y la estela lo reconoce de manera implícita porque equipara los dos topónimos lo que tendría poco sentido si ambos fuesen egipcios. Por ende, lo que el texto de la estela muestra es que los dos nombres se refieren a la misma entidad, no a dos entidades separadas y yuxtapuestas. De tal modo, e independientemente de cuál haya sido la situación en época de Amasis o, antes, cuando ya desde el s. VII se inicia la presencia griega en la zona, en torno al 380 a.C. estamos ya ante una realidad distinta.

Para explicar qué puede haber pasado puede ser interesante recordar lo que dice Estrabón con respecto a Ampurias, la cual surgió también, como su nombre indica, como un *emporion* si bien acabó convirtiéndose en una *polis*, aunque bastante peculiar:

“La ciudad es doble, dividida en dos por una muralla, por haber tenido anteriormente como cohabitantes a algunos indicetes, los cuales, aunque se regían con leyes propias, quisieron por razones de seguridad tener en común con los griegos el recinto amurallado, y este fue doble, dividido por una muralla medianera. Pero con el tiempo convergieron hacia la misma constitución política, mezcla de leyes bárbaras y griegas, cosa que sucedió también en otros muchos lugares” (Str., III, 4, 8; trad. J. Meana).

La existencia de una misma comunidad política, aun cuando con poblaciones de diversos orígenes parece haber sido la situación a la que se llegó en Náucratis en época de Acoris o de Nectanebo I. En Ampurias esta situación acabó dándose como muestra no solo el texto de Estrabón sino, además, otros argumentos, entre ellos el hecho bastante probable de que esa comunidad política adoptase un nombre doble, Emporion para los griegos, Untika o Indica para los indígenas<sup>39</sup>. Si Estrabón, al referirse a que esta situación se ha dado en muchos otros lugares está pensando o no en Náucratis es algo que no sabemos porque el autor de Amasia al referirse a ella no nos da detalles acerca de su organización política; algún autor ha tratado de explicar esta idea de Estrabón buscando otras ocasiones en las que ha podido ocurrir<sup>40</sup>, pero sin pensar en el caso de Náucratis.

Una inscripción fragmentaria que se encontró a 1 km. de Náucratis, pero en una zona relacionada con ella en época helenística y romana<sup>41</sup>, y que puede datarse en el s. III a.C. ha podido completarse con la parte restante que se encuentra depositada en la Universidad de Tréveris, lo que ha permitido su lectura. La inscripción contiene, en dos columnas, listas de miembros de algún órgano colectivo cívico agrupados en cuatro tribus, aunque solo se han podido leer los nombres de dos: *Herais* y *Neilias*. La primera se relaciona con la diosa Hera y la segunda con el río Nilo aun cuando se ha sugerido que podría haber habido también una relación con el fundador mítico de Mileto, Neleo (*Neleos/Neileos*)<sup>42</sup>. Puede que tenga razón Bresson cuando sugiere que es en el momento en el que se crea la *polis* cuando el (posible) componente milesio de la población puede haber resurgido e impuesto el nombre de una de las tribus a cuenta de la semejanza entre el nombre del Nilo y el del Neleo/Nileo

<sup>37</sup> Von Bomhard 2012, 79.

<sup>38</sup> Yoyotte 1991-1992, 640-642; Von Bomhard 2012, 80; Demetriou 2012, 115-116.

<sup>39</sup> Domínguez 2013, 23-36.

<sup>40</sup> Santiago 1991, 247-254.

<sup>41</sup> Aly 1948, 73-92.

<sup>42</sup> Scholl 1997, 213-228.

<sup>43</sup>. Es, sin embargo, posible otra interpretación, aun cuando la ruptura de la inscripción en cuestión impida conocer los nombres de las otras dos tribus naucratitas y tampoco sepamos (aunque no es probable) si eran más de cuatro; podría pensarse que el Nilo deificado podría haber sido asignado a la población de la nueva ciudad que fuese de origen egipcio como el epónimo de la tribu en la que se integrarían.

La asignación de nombres cargados de significado a tribus preexistentes o de nueva creación es algo para lo que conocemos diversos ejemplos en el mundo griego, siendo uno de los más claros el que relata Heródoto a propósito de la reorganización que realiza el tirano Clístenes de Sición (Hdt. V, 68), por no mencionar la reforma completa que su nieto del mismo nombre realiza en Atenas (Hdt., V, 69) o la creación de tribus, a partir de los orígenes de los nuevos habitantes, en la colonia de Turios (Diod., XII, 11, 3). El asignar un nombre derivado del Nilo a una tribu de la nueva *polis* sería un hecho importante, sobre todo porque no debemos perder de vista que detrás de esta promoción estaba el propio faraón o, al menos, si no se quiere ver una intervención directa del mismo, debería haberlo autorizado. Se sabe, por un papiro de época romana, referido a la fundación adrianea de Antinoopolis (W.Chr. 27, ll. 20-24), que los naucratitas tenían prohibido casarse con egipcias, aunque como algún autor ha visto esa ley debió de surgir después de la creación de la *polis* <sup>44</sup>. La presencia en la lista de, al menos, dos nombres de claro origen egipcio, Psammis u Orígenes, el primero padre de un tal Teodoro y el segundo sin mención del nombre de su padre no son, por el momento, susceptibles de aportarnos demasiados datos sobre la composición de la ciudadanía naucratita.

En resumen, y por lo que respecta a la posibilidad aquí avanzada de que ya en la época en la que se publican las estelas de Nectanebo I exista una sola comunidad (política) con un nombre doble somos conscientes de que no deja de ser una hipótesis pero la misma vendría respaldada por el hecho de que, en esta época no parece que hayan existido dos establecimientos yuxtapuestos, uno griego y otro egipcio sino una misma ciudad que podía ser conocida, dependiendo de quién se refiriese a ella, con dos nombres. La estela de Nectanebo parece presuponer que ya Náucratis tiene esta consideración de ciudad, en sentido político, por más que las maneras de referirse a ella en siglos anteriores hubiese presentado cierta ambigüedad <sup>45</sup>. Favoreciendo a esta ciudad griega, que se encontraba dentro de su territorio, mediante el retorno, al menos parcial, a la situación privilegiada que había tenido en época de Amasis, Nectanebo puede haber querido lanzar varios mensajes. Por una parte, vincularse a este carácter de filohelena que aquel faraón de la dinastía XXVI se había ganado y al que él tal vez aspirase también; por otra, atraerse al elemento griego, importante dentro de su política anti-persa concediéndole una holgada situación económica a Náucratis; por otra, garantizarse una fuente importante de ingresos en forma de impuestos reestableciendo la relación directa Thonis/Heracleo-Náucratis que tan buenos resultados había dado durante el s. VI a.C. y, junto a ello poder consolidar y, acaso, incrementar la aportación que, con el diezmo de lo obtenido, iba a consagrar a Neith. Esto pudo haber sido posible, como hemos sugerido, gracias a la intensa labor de reorganización y fortificación de las bocas del Nilo iniciadas, con ayuda griega, por Acoris y completadas por Nectanebo. No sería improbable que la gran prosperidad que experimentó Egipto en época de este faraón tras el intento fracasado persa por conquistar el país <sup>46</sup> se trasladase también a la ciudad griega, que había recibido un importante privilegio del mismo desde los primeros meses de su reinado.

En definitiva, tanto las nuevas investigaciones en curso sobre este enclave griego en Egipto como los análisis de los hallazgos antiguos y las nuevas perspectivas de estudio pueden seguir aportando novedades en el conocimiento de Náucratis.

<sup>43</sup> Bresson 2005, 147-148.

<sup>44</sup> Fischer-Bovet 2014, 31-32.

<sup>45</sup> Austin 2004, 1238-1240.

<sup>46</sup> Salmon 1985, 163.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUT-LABORDÈRE, D.  
2012 “Le statut égyptien de Naucratis”, en V. Dieudonné, C. Feyel, J. Fournier, L. Graslin, F. Kirbilher, G. Vottéro (eds.), *Entités locales et pouvoir central: la cité dominée dans l’Orient hellénistique*, Nancy, pp. 353-373.
- ALY, Z.  
1948 “A dedicatory stele from Naucratis”, *Études de Papyrologie* 7, pp. 73-92.
- AUSTIN, M.  
2004 “From Syria to the Pillars of Herakles”, en M.H. Hansen, T.H. Nielsen (eds.) *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp. 1233-1249.
- BRESCIANI, E.  
1995 “L’Égypte des Satrapes d’après la documentation araméenne et égyptienne”, *CRAI*, pp. 97-108.
- BRESSON, A.  
2005 “Naucratis: de l’emporion à la cité”, *Topoi* 12-13, pp. 133-155.  
2016 *The Making of the Ancient Greek Economy. Institutions, Markets, and Growth in the City-States*, Princeton.
- BRIANT, P.  
1996 *Histoire de l’Empire Perse de Cyrus à Alexandre*, Paris.  
BRIANT, P.; DESCAT, R.  
1998 “Un registre douanier de la satrapie d’Égypte à l’époque achéménide (TAD C3, 7)”, en N. Grimal, B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, El Cairo, pp. 59-104.
- CARREZ-MARATRAY, J.Y.  
2005 “Réflexions sur l’accès des Grecs au littoral égyptien aux époques saïte et perse”, *Topoi* 12-13, pp. 193-205.
- DEMETRIOU, D.  
2012 *Negotiating Identity in the Ancient Mediterranean. The Archaic and Classical Greek Multiethnic Emporia*, Cambridge.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J.  
2001 “La religión en el emporion”, *Gerión* 19, pp. 221-257.  
2009 “Emporia: mecanismos de distribución comercial en el Mediterráneo arcaico”, en R. Panvini, C. Guzzone, L. Sole (eds.), *Traffici, commerci e vie di distribuzione nel Mediterraneo tra Protostoria e I secolo a.C.*, Palermo, pp. 7-14.  
2013 “Greeks and non-Greeks in the City of Emporion and the Construction of their Different Identities”, *Electrum* 20, pp. 23-36.
- ERMAN, A.; WILCKEN, U.  
1900 “Die Naukratisstele”, *ZÄS* 38, p. 127-135.
- FIELDWORK AT NAUKRATIS.  
2013: [http://www.britishmuseum.org/research/research\\_projects/all\\_current\\_projects/naukratis\\_the\\_greeks\\_in\\_egypt/naukratis\\_research\\_project/fieldwork\\_2013.aspx](http://www.britishmuseum.org/research/research_projects/all_current_projects/naukratis_the_greeks_in_egypt/naukratis_research_project/fieldwork_2013.aspx). Consultado en octubre de 2016.
- FISCHER-BOVET, C.  
2014 *Army and Society in Ptolemaic Egypt*, Cambridge.
- GRANINGER, D.  
2012. “Documentary Contexts for the ‘Pistiros Inscription’”, *Electrum* 19, pp. 99-110.
- HATZOPOULOS, M.B.  
2013 “Τὰ τῶν ἐμποριτῶν φιλόνηρα: Observations on the Pistiros Inscription (SEG XLIII 486)”, en P. Martzavou, N. Papazarkadas (eds.), *Epigraphical Approaches to the Post-Classical Polis. Fourth Century BC to Second Century AD*, Oxford, pp. 13-21.
- HOGARTH, D.G.; LORIMER, H.L.; EDGAR, C.C.  
1905 “Naucratis, 1903”, *JHS* 25, pp. 105-136.
- JOHNSTON, A.  
2014 “The Naukratis Project: Petrie, Greeks and Egyptians”, *Archaeology International* 17, pp. 69-73.
- JOSEPHSON, J.A.  
2015 “Connoisseurship”, en M.K. Hartwig (ed.), *A Companion to Ancient Egyptian Art*, Oxford, pp. 60-77.
- LADYNIN, I.  
2006 “The Elephantine Stele of Amasis: Some Problems and Prospects”, *Göttinger Miszellen. Beiträge zur ägyptologischen Diskussion* 211, pp. 31-57.
- LEONARD, A.  
1997 *Ancient Naukratis: Excavations at a Greek Emporium in Egypt. Part I: The Excavations at Kom Ge’if*, Cambridge (Mass.).

- LOUKOPOULOU, L.  
1999 “Sur le statut et l’importance de l’emporion de Pistiros”, *BCH* 123, 359-371.
- MASPERO, G.  
1899 “Une stèle de Nectanébo II”, *CRAI*, pp. 793-795.
- MÖLLER, A.  
200 *Naukratis. Trade in Archaic Greece*, Oxford.
- MUHS, B.  
1994 “The Great Temenos of Naukratis” *JARCE* 31, pp. 99-113.
- NAUKRATIS: GREEKS IN EGYPT. [https://www.britishmuseum.org/research/research\\_projects/all\\_current\\_projects/naukratis\\_the\\_greeks\\_in\\_egypt.aspx](https://www.britishmuseum.org/research/research_projects/all_current_projects/naukratis_the_greeks_in_egypt.aspx). Consultado en octubre de 2016.
- PENNINGTON, B.  
2016 “Naukratis in its riverine setting”, *Egyptian Archeology* 48, pp. 35-37.
- PERDU, O.  
2010 “Saites and Persians (664-332)”, en A.B. Lloyd (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, Vol. I, Oxford, pp. 140-158.
- PETRIE, W.F.  
1886 *Naukratis I: 1884-85*, London.
- POSENER, G.  
1947 “Les douanes de la Méditerranée dans l’Égypte saïte”, *Revue de Philologie* 21, pp. 117-131.
- SALMON, P.  
1985 “Les relations entre la Perse et l’Égypte du VIe au IVe siècle av. J.-C.”, en E. Lipinski (ed.), *The Land of Israel: Cross-Roads of Civilizations*, Lovaina, pp. 147-168.
- SANTIAGO ÁLVAREZ, R.A.  
1991 “Integración de comunidades griegas y bárbaras en Oriente y Occidente (Estrabón III, 4, 8 y BMI 886)”, *Ktema* 16, pp. 247-254.
- SCHOLL, R.  
1997 “Phylen und Buleuten in Naukratis. Ein neues Fragment zur Inschrift SB VIII 9747”, *Tyche* 12, pp. 213-228.
- SEVILLA CUEVA, C.  
1991 “Los orígenes de Náucratis”, *Bol. Asoc. Española de Egiptología* 3, pp. 269-277.  
1992 “Algunas hipótesis sobre la topografía de Per-Meryt, la ‘Naucratis’ egipcia”, *CuPAUAM* 19, pp. 179-197.  
1993 “Naucratis, una ciudad griega en el antiguo Egipto”, en *Homenaje a José M<sup>a</sup> Blázquez*, I, Madrid, pp. 1-20.  
1994 “Topografía y localización de la ciudad de Náucratis desde la Antigüedad hasta nuestros días”, *Espacio, Tiempo y Forma* II, 7, pp. 23-39.
- SPENCER, A.J.  
2011 “The Egyptian temple and settlement at Naukratis” *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 17, pp. 31-49.
- THOMAS, R.; VILLING, A.; PENNINGTON, B.; STRUTT, K.; MASSON, A.; LINDENLAUF, A.  
2014 “The Harbour of Naukratis, ‘Mistress of the Ships’”, *The British Museum Naukratis Project’s third fieldwork season at Kom Ge’if, Egypt. (Beheira MSA site no. 100253)*. [https://www.britishmuseum.org/pdf/Thomas\\_Naukratis\\_2014.pdf](https://www.britishmuseum.org/pdf/Thomas_Naukratis_2014.pdf). Consultado en octubre de 2016.
- THOMAS, R.I.; VILLING, A.  
2013 “Naukratis revisited 2012: Integrating new fieldwork and old research”, *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 20, pp. 81-125.
- VELKOV, V.; DOMARADZKA, L.  
1994 “Kotys I (383/2-359) et l’emporion de Pistiros en Thrace”, *BCH* 118, pp. 1-15.
- VON BOMHARD, A.S.  
2012 *The Decree of Saïs. The Stelae of Thonis-Heracleion and Naukratis*, Oxford.
- YARDENI, A.  
1994 “Maritime trade and royal accountancy in an erased customs account from 475 B.C.E. on the Ahiqar scroll from Elephantine”, *BASOR* 293, pp. 67-78.
- YOYOTTE, J.  
1958 “Notes de toponimie égyptienne”, *MDAI(K)* 16, pp. 414-430.  
1991-1992 “Naucratis, ville égyptienne” *Annuaire du Collège de France* 92, pp. 634-644.  
1993-1994 “Les contacts entre Égyptiens et Grecs (VIIe-IIe siècles avant J.C.): Naucratis, ville égyptienne (1992-1993, 1993-1994)”, *Annuaire du Collège de France* 94, pp. 679-692